

quier caso surge un problema: ¿la computación puede resolver estas situaciones de indeterminación, respetando el principio de bivalencia?

Carlos Ortiz de Landázuri

Orrego Sánchez, Cristóbal: *H. L. A. Hart. Abogado del positivismo jurídico*, Eunsa, Pamplona, 1997, XXX + 457 págs.

Hart se consideraba a sí mismo inserto en la tradición iuspositivista, si bien, al igual que Bobbio, propugnaba un positivismo jurídico que sólo tenía pretensiones científicas, y que, por tanto, no se extendía necesariamente al problema de los valores ni al de la obediencia al derecho (*positivismo metodológico o conceptual*). De este modo, “parecía ser un autor abierto a todas las posturas, un autor ecuánime entre el iusnaturalismo y el iuspositivismo clásicos” (p. 4). Ese fue el motivo por el que Orrego lo eligió como objeto de su investigación.

La monografía se inicia precisamente con el planteamiento de esta cuestión: ¿qué es, para Hart, el positivismo jurídico? El profesor de Oxford señala en sus obras diversos usos de la expresión “positivismo jurídico” y afirma expresamente que no quiere definir su esencia. No obstante, su defensa del positivismo jurídico le obliga a “determinar qué usos de la expresión ‘positivismo jurídico’ correspondían a aquellas tesis [...] que efectivamente constituían parte de la tradición que él quería defender” (p. 15). Al hacerlo, nos dice Orrego, Hart lleva a cabo una auténtica reelaboración de la doctrina iuspositivista, si bien, desde un punto de vista subjetivo, cree estar defendiendo la misma doctrina que sus predecesores. Pero no se trata sólo de que Hart haya destilado una nueva “esencia” del positivismo jurídico, sino que algo parecido hace –según el autor– con la doctrina del derecho natural. No es de extrañar, pues, que escriba: “En síntesis, el modo hartiano de definir las dos tradiciones es inadecuado” (p. 55).

Orrego dedicará los dos capítulos siguientes (2 y 3) a analizar los argumentos de Hart sobre el positivismo jurídico, centrándose en las dos tesis positivistas más importantes: la separación conceptual entre el derecho y la moral y el análisis conceptual no valorativo. Alrededor de estas tesis, el autor puede establecer, además, la comparación de Hart con el iusnaturalismo clásico. En ambos capítulos, Orrego pone de manifiesto, una y otra vez, que la posición intelectual de Hart es muy débil, pues, por

una parte, la formulación que hace de las dos tesis examinadas es lo suficientemente ambigua “como para adoptar significados diversos según los contextos de su defensa” (p. 189) y, por otra, incurre en diversas tautologías, contradicciones y errores lógicos. Y otro tanto sucede cuando, en el capítulo 4, se examinan las razones que da Hart para defender el valor del positivismo jurídico como orientación de la teoría jurídica.

Ahora bien, ¿cómo es posible que un autor de la talla de Hart, en su intento de “demostrar” las tesis positivistas, incurra en errores tan serios? Y, sobre todo, ¿cómo se explica que esos errores, reconocidos incluso por sus sucesores, no le llevarán a rectificar su posición respecto al positivismo jurídico? Orrego está convencido –y ésta es, quizá, la tesis central del libro– de que la defensa que Hart hace del positivismo jurídico es, en última instancia, fruto de sus convicciones morales. Eso explicaría también que, tras fracasar en su intento inicial de utilizar la filosofía analítica para defender el positivismo jurídico, Hart vaya poco a poco alejándose de la filosofía oxoniense. Esta síntesis imposible –como la califica Orrego– es analizada en el capítulo 5.

Para tratar de mostrar su tesis, el autor dedicará el último capítulo de la monografía a indagar en la experiencia vital de Hart, con el fin de encontrar en ella la clave que permita comprender –pues, de otro modo, no sería posible– el pensamiento de uno de los autores más influyentes de los últimos años.

José Angel Moreno

Reale, Giovanni: *Guía de lectura de la 'Metafísica' de Aristóteles*, Herder, Barcelona, 1999, 250 págs.

Este libro de G. Reale, como sabemos catedrático de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad Católica de Milán, es la traducción del publicado en 1997 por G. Laterza & Figli Spa. Consta de cuatro capítulos y una amplia bibliografía compilada por Roberto Radice.

El libro, como su propio nombre quiere indicar, es una guía muy apropiada para alumnos sobre la obra cumbre de Aristóteles: muy interesante el estudio, que hace de un modo asequible, de los distintos libros que componen la *Metafísica* aristotélica, empezando por el origen del nombre que reúne a los catorce libros y toda la génesis de la obra.